

Toda esta aventura empezó el 21 de Julio a las 12:00 am, un numeroso grupo de gente esperábamos en la puerta del Corte Inglés a que el autobús llegase. Muchos nos conocíamos, otros eran "desconocidos", pero sabíamos que en cuanto nos montáramos en el autobús eso iba a cambiar. Empezaba este viaje con muchas ganas, pero a la vez con nervios y con miedo, sabiendo que iba a ser "duro" pero que iba a salir fortalecida de todas las actividades en las que iba a participar; 27 horas de autobús dan para mucho.... desde el primer momento ya empezamos fuerte, podíamos hacer de todo, cantar, bailar, contar chistes, ver películas.... no nos hacía falta nada para montarnos una fiesta allí dentro, pero el primer problema llegó por la noche, a la hora de dormir, unos estaban pendientes de que el conductor no se durmiera, otros estaban intentando dormirse en los asientos tan cómodos de autobús, y luego estábamos Raúl, Dani y yo tirados en el suelo durmiendo súper agusto, solo nos faltaba la manta para arroparnos cuando hacía un poquito de frio. Durante todo este tiempo en el autobús y durante la estancia en Taizé te pones al día con tus amigas a distancia, y entre otras muchas cosas te das cuenta de que en el viaje encuentras a tu amor platónico, y lo que pasa en Taizé se queda allí....

Llegamos a Taizé el día 22 a la hora de comer, y la primera pregunta que nos hicimos todos fue... ¿dormiremos en barracones o en tiendas de campañas? ojalá en barracones.... y por suerte esto se cumplió, llevábamos unas caras de alegría increíble, luego estas caras cambiaron cuando vimos la cena.... todas mis comidas se resumían en una rodaja de pan, agua y una pieza de fruta, eso parecía la operación bikini.

La primera oración de Taizé por la noche, me impresionó bastante al ver tres mil personas reunidas allí, muy distintas las unas de las otras, pero todas unidas por lo mismo, Él. Y ves sobretodo a muchos jóvenes católicos que por lo que nos rodea es complicado compartir nuestra fe, y aquí te sientes acogido por todos sin miedo al que dirán. Los primeros días fueron complicados, al ver que no encontraba "nada" en las oraciones, me sentía desubicada, no me concentraba, pero a medida que iban pasando los días, me decidí a hablarlo con varias personas que sabía que me iban a ayudar a encontrar el motivo de porque estaba yo allí, y sin duda no me equivoqué, cada vez me iba concentrando más, e iba recibiendo mucho más de lo que podía imaginar. En estos viajes te das cuenta de todas las vueltas que da la vida, de todas las personas que tienes apoyándote en tu día a día, aprendes a dar prioridad a las cosas, te das cuenta de que nunca estas sola, y te sorprendes de todos los regalos que tiene Él para ti. Ésta ha sido una experiencia dura, pero reconfortable, llegas a tu casa con fuerzas para seguir afrontando todo lo que se te ponga por medio. Este viaje no sólo ha servido para conocer a gente de Polonia, Lituania, Alemania, Suiza, Italia, Serbia... también he conocido más profundo a gente que ya tenía contacto con ella, pero no te imaginas lo que lleva por dentro hasta que te lo cuenta, y a partir de ahí te puedes tirar horas y horas hablando de vosotros. Es increíble lo que puede unir una experiencia así, se crean lazos imposibles de romper, sin duda esto de conocer más a fondo a tus amigos es lo que más me ha ayudado, ya que muchas veces te sentías identificado con alguien que ni te imaginas.

Taizé es una experiencia imposible de olvidar, ahora más que nunca estaría dispuesta a volver, estaría dispuesta a montarme de nuevo en el autobús y volver a hacer 27 horas de viaje para llegar allí, seguir llenándome de Él, seguir emocionándome en cada oración sintiendo algo tan profundo, seguir pasando más días rodeada de todos vosotros, nunca me imaginé decir que una experiencia como esta me iba a marcar tanto, y sin duda no me arrepiento de decir "voy".

Gracias a todos los que habéis hecho esto posible, cada uno somos distintos pero hemos intentado poner nuestro granito de arena para conseguir formar todo esto, y de aquí me llevo una familia, con la que he vivido momentos inolvidables.

Marta Lechuga Escobar

Para mi la peregrinación de Taizé con los jóvenes de la Diócesis de Jaén ha supuesto el reencuentro de una belleza sencilla en el que la experiencia estética, la experiencia religiosa llena de FE : "La oración común y, dentro de ella, los momentos de silencio", los regalos inesperados y el asombro de dejarme llevar por el Espíritu Santo, ha sido un regalo cada día que pasaba las horas del reloj.

Me he sentido tan feliz, como un pececillo en el agua, mientras el tiempo transcurría. Encontré una familia nada más salir del bus en Jaén rumbo a Taizé que fue aumentando conforme pasaba los días en Taizé.

Mil gracias a todos , Seminaristas, amigos y amigas, al Páter Juan Francisco, Páter Paco Carrasco y a ti Páter Manuel Angel por haberme dado la oportunidad de viajar en esta maravillosa Peregrinación a Taizé, y por el cariño con el que me habéis regalado en todo momento todos.

Que Dios os bendiga. Unidos en oración

"QUE TERNURA HA DEMOSTRADO DIOS CON NOSOTROS"

Marisa Cano Flores

¿Qué ha supuesto para mí el ir a Taizé?

Para mí ha sido como vivir una situación que ni en mis mejores sueños podía imaginar. Llegué cansado tras el viaje y aun así ya desde la primera oración pude conectar con Dios y sentirme querido por ÉL, querido de manera única y exclusiva y a la vez sin tener que luchar por ese amor, éramos todos los allí presentes igual de importantes para Dios, en ese momento pude entrever lo que esta semana iría descubriendo y lo que sería la idea más importante que me llevo de Taizé: Dios no es mentalmente humano, Dios no se puede comprender, es amor y no un amor como el de los hombres. Es un amor que solo se puede sentir, no entender un amor imposible un amor extremo, sentí en mi corazón: “¿por qué intentas llamar mi atención? No vales ni más ni menos que todos los aquí presentes, haz lo que haz siempre serás mi hijo amado, no trates de comprenderme porque no puedes, yo os amo a ti y a todos individualmente” Me puse a llorar, fue precioso no lograba entender pero ese amor era tan real que me rendí y descansé y que bien se descansa en esa atmósfera que hay en Taizé, se respira una paz y un amor increíble.

El grupo de reflexión bíblica ha sido increíble, me ha quitado todos los prejuicios, cada uno de los que formaban el grupo han sido un regalo para mí, cada uno me ha aportado una visión, una forma de ver la vida diferente a la mía, que no me ha hecho dudar de mis creencias pero me ha aportado comprensión y confianza, doy gracias a Dios por César, Lotta, Lus, Yako, Akvila. Me he sentido escuchado, respetado a pesar de ser opiniones diferentes, he podido ver que seamos cristianos de otras ramas o incluso no creamos en Dios, nos unen más cosas de las que nos separan. Antes la imagen de alguien ateo era peligrosa para mí, hoy día la imagen que tengo es la de una chica de 19 años holandesa con mucho dolor en su vida; ahora donde había miedo, he hallado comprensión, hay amor, mucho amor.

También el grupo de Jaén ha sido un grupo increíble, he descubierto a gente increíble con la que he compartido mucho y he podido comprender otras ideas diferentes a las mías, como cuando hable con cierta persona que le fascina el mundo oriental.

Que necesario sentirse parte de un grupo, destaco los momentos de la noche en el barracón, he sentido realmente una hermandad con cada uno de los que allí estábamos; realmente Taizé une mucho, demasiado...

El trabajo, he podido experimentar como el trabajo une, el sacrificarse y donarse unifica mucho, es por eso que aparte de mi trabajo de rubbish collection, del que hablaré ahora, no he parado de ofrecerme de voluntario en todo lo que podía, destaco el regalo que fue para mí que me pusieran al mando del “big washing up” sin conocerme de nada y tener que comandar a 6 personas, fue muy gratificante ver como me escuchaban y se motivaban y reían con mis palabras, me sentí muy válido.

El grupo de “rubbish collection” ha sido como un verdadero grupo de hermanos y hermanas, trabajando codo con codo, recogiendo y clasificando basura, luchando contra las avispa, compartiendo risas y penurias juntos, cada uno aportaba algo, Cristof y sus equilibrios en la barra de metal, Joel y su amor y reafirmación a todos, Rudy y su

motivación, Maggie la polaca y su donación, Jack y nuestros bailes para tratar de huir de las avispas, y Sara y Pedro mis hermanos con los que tanto rato hemos pasado en la zona de barracones vaciando bolsas de basura.

La situación geográfica de Taizé es increíble, situado en plena campiña francesa permitía, dar unos paseos preciosos viendo el atardecer en los que ese clima de oración y agradecimiento no se perdía nunca, incluso había un riachuelo en el que pudimos bañarnos y refrescarnos del calor jienense que nos acompañó esta semana, y que permitió que pudiera dormir al raso bajo unas preciosas estrellas y con el canto de los grillos de fondo.

Las noches en el Oyak, cuantas risas y disfrute sin necesitar de ninguna droga, solo nuestras ganas de pasarlo bien eran necesarias. ¡Cuánto nos aprecian a los españoles esta gente del norte de Europa! Me ha hecho darme cuenta y agradecer vivir en este país con tanta alegría y buen humor.

Y que decir de las oraciones, en la que los cantos suaves y profundos pero repetitivos que como una gotera calaban una y otra vez en mi corazón conseguían formar esa atmósfera en el que la oración fluía sola, en la que se podía de algún modo respirar a Dios.

Debo destacar también el regalo que fue para mí poder ir a la ronda de preguntas con el hermano Alois, conocerle de cerca, ese hombre tiene a Dios en el centro de su vida y lo transmite, cómo contestó a mi pregunta, cuanto amor y dulzura, cuanta humildad, cómo me llegaron sus palabras “debemos ir al Líbano juntos” (refiriéndose a todos los que allí estábamos). Consiguió contagiarme esa fe en la humanidad, esa fe en el amor, esa fe en esa unidad, poder ver por fin que somos hermanos en Dios antes que cristianos de un tipo u otro o musulmanes, siempre sin perder tu credo, pero que una vez más esto no disminuye el amor que debe reinar en el mundo.

También el poder hablar todas las noches con los hermanos, cuanta sabiduría, y dedicación, me han ayudado mucho...

No se, podría estar sacando anécdotas y momentos, y hablando maravillas de un lugar que para mi es sagrado, pero debo resumir, sin duda es un sitio en el que todo esta muy bien organizado y pensado y en el que Dios está en cada rincón. ¡Ve y déjate sorprender!, recomiendo este viaje al 100 %, nos vemos el próximo verano quienes vayáis, o quizá en el encuentro europeo de jóvenes de diciembre de Madrid.

Para mi Taizé me a ensañado a vivir con mis virtudes y mis defectos, a madurar como persona, a dejarme aconsejar por mis seres queridos, a no tomarme las cosas a pecho, a tener confianza en mi mismo, a que todos somos iguales ante los ojos de Dios, a no encerrarme en mi mismo. Animo a todas las personas que tengan oportunidad, a esta experiencia inolvidable.

Pedro Palomino

Hola soy Alejandro. Os presento mi testimonio sobre la estancia en Taizé.

Ésta es la primera vez que voy a Taizé y he sentido que es una gran experiencia de silencio, paz, intercambio cultural con otra gente, conocer a personas y reencontrarte con otras, y, sobre todo, reencuentro con Dios.

Es una experiencia de silencio porque sientes que puedes estar conociéndote más a ti mismo sin necesidad de hacer hechos si no con solo estar callado y rezando a Dios, ya estás descubriendo aún más tu propia persona.

En Taizé también hay paz porque cuando estás en silencio rezando con el Señor, sientes tranquilidad y alivio. Descubres que puedes hacer un intercambio cultural porque conoces a otro tipo de religión o en este caso religiones como son la protestante y la ortodoxa, en el que, en común con tu religión, seguimos todos al mismo Dios, que eso al fin y al cabo nos une. Puedes a la par que conoces a otras religiones, conocer también a otras personas y conoces sus lenguas.

Tenemos la oportunidad de reencontrarnos con Dios porque descubres que el te quiere y nunca se cansa de seguirte y de decirte que tu también le sigas. Podemos aprovechar para hacerle preguntas, pedirle por algo y/o por alguien, y darle gracias por todo lo que nos ayuda. Una de las preguntas que yo le he hecho a Dios es qué quiere de mi y he podido encontrar respuesta gracias a la comunicación que he podido tener con él.

Gracias a esta experiencia, he podido acoger a gente que quizás necesitaba más acogida que la que yo he podido necesitar, he podido hacerlo como mejor sé. También obviamente, como vengo diciendo desde antes, he podido comunicarme más con Cristo y me ha respondido a unas cuantas preguntas que tenía en la cabeza. Ahora puedo decir que soy más feliz que antes. Ha sido una experiencia preciosa y al resto os animo a que podáis ir el año que viene.

Muchas gracias por haberme escuchado y espero a que el año que viene os animéis.

Un saludo.

Alejandro Martín Cámara